

## **Aquí no hay final feliz**

En una calle sin nombre en Gaza,  
una niña jugaba con piedras y trapos.  
No sabía de guerras, ni de mapas...  
solo quería una muñeca. O abrazos.

Su madre tejía entre humo y heridas,  
su hermano dormía soñando justicias.  
Su padre con pan entre manos...  
y no llegó, terminó siendo escombros, .

Ella vivió. Con un brazo vendado,  
con el alma rota, el llanto guardado.  
Preguntó bajito, sin odio, sin rabia:  
“¿Por qué nos odian, si no hicimos nada?”

¿Quién pesa sus vidas? ¿Quién dice sus nombres?  
¿Quién limpia sus ojos de imágenes torpes?  
Un misil no elige si cantas o rezas.  
Ya que la muerte no espera.

Y el mundo... observa.  
Dice “conflicto”,  
pero esto es ocupación.  
Un pueblo que vive  
pidiendo perdón.

Y la niña,  
ahora escribe en la tierra callada:  
“Aquí vivió mi madre, aquí mi casa.”

Iraide Garcia Blanco